

VIAJE A EGIPTO

DE LA "ACADEMIA FEBRER" DE BARCELONA

Nápoles-El Cairo-Las Pirámides-Memfis-Sakkarah-Ismailia
El Valle de los Reyes - Luxor y Karnak - Assuan - Marsella

EL viaje efectuado en diciembre y enero últimos por la "Academia Febrer" de Barcelona es el cuarto verificado al extranjero. Los anteriores fueron: 1958-59, a Italia; 1961-62, a Francia, Italia, Suiza y Alemania; 1962-63, a Francia, Italia, Grecia y Turquía. El último tuvo como meta Egipto, pasando por Francia e Italia.

Organizador, Jefe de la Expedición y comentarios económicos: Don Joaquín Febrer Mas, Intendente Mercantil.

Cronista y especialista en Arte: Don Pablo Hernández Prats, Licenciado en Filosofía y Letras.

Especialista en temas industriales: Don Rafael Fuster Camps, Licenciado en Ciencias Químicas.

Delegado del Gobierno Egipcio: Don Muhammad Bayumi Ibrahim.

20 diciembre 1963. Salimos de Barcelona a las 19,30, en tren, hacia la frontera de Port-Bou. A media noche, cambio de tren en Francia.

21 diciembre 1963. Los paisajes de la Costa Azul desfilan tras las ventanillas del tren, tristes, abandonados y melancólicos. A las 11,30 pasamos la frontera de Ventimiglia. Sale el sol. A las 4 de la tarde, llegamos a Génova. La incesante riada de coches hace casi imposible llegar a la estación marítima. A las 7 de la tarde, embarcamos en el "Esperia".

22 diciembre 1963. Misa a bordo. Escala de cinco horas en Nápoles. Visitamos las solfataras de Pozzuoli (el suelo estaba demasiado caliente y salía demasiado humo del cráter; para la tranquilidad de los muchachos, se hablaba de erupciones del Vesubio), el templo de Júpiter (conocido por los moluscos litófagos que lo han perforado bajo el mar), la corniche de Santa Lucía y un restaurante típico, donde comimos la clásica "pizza", escuchando canciones napolitanas a la guitarra. Nápoles es maravilloso. Junto al puerto, un barrio modernísimo (el viejo fue destruido durante la guerra), más allá del túnel, una amplísima ciudad moderna.

23 y 24 diciembre 1963. En la mar. Misa del Gallo celebrada por el Nuncio de Su Santidad en El Cairo. Reveillon y mar gruesa. Muy gruesa...

25 diciembre 1963. Llegada a Alejandría. Nos recibe el funcionario del Ministerio de Educación, señor Bayumi. Dedicamos la mañana a visitar la ciudad: Fortaleza de Kait-Bey, el Acuario (con peces fantásticos del Mar Rojo), la Universidad, la Playa Stanley... Comemos en el restaurante típico "Nassar". Las señoras nos reparten pedacitos de turrón que nos trae un poco de nostalgia. Es Navidad. La comida típica árabe ha sorprendido a los muchachos. A las 4,15, salimos hacia El Cairo en un tren de marcha vertiginosa, siguiendo el curso del Nilo por las tierras feracísimas del Delta. Observamos asombrados la pervivencia de los antiguos sistemas de irrigación: el "chaduf", el "tabut", el "tornillo de Arquímedes"... Llegamos a El Cairo, y después de cenar salimos a ver el Nilo, cuajado de reflejos y atravesando una ciudad modernísima. Nos dicen que ya ha alcanzado los cuatro millones de habitantes.

26 diciembre 1963. A las 9,30, nos recibe el Embajador de España. Todo es amabilidad para con nuestro grupo. A las 10,30, visitamos el Museo de Antigüedades. Encontramos muchos grupos de colegiales. Es increíble encontrarse cara a cara con pinturas y esulturas que conocemos y reproducen todos los libros de Arte. Pero aún es más sorprendente constatar la cantidad de cosas que desconocemos.

En el tesoro de Tutankamón, lo que menos admira es el oro. La riqueza es sólo un accidente. La belleza de las formas, la poesía de los gestos, la técnica insuperable del metalista quedan pálidos ante la palpitante sensación de humanidad latente en el trono de campaña, los lechos de mimbre, los guantes, los "boomerangs" (colocados junto a piezas idénticas de origen australiano..., nadie nos había dicho nunca que los egipcios conociesen el uso del "boomerang"), las armas, las joyas, las muñecas... Ya conocíamos las obras de arte, pero al natural son mucho más bellas.

Luego visitamos las momias reales. Treinta y tres momias con la cara descubierta que contemplan al curioso con la rígida y severa expresión de sus rostros acartonados.

Esta tarde hemos ido a Guizeh. Hemos llegado hasta la Gran Pirámide montados en camello. Allí se siente el peso sobrenatural de todos y cada uno de los dos millones y medio de bloques de piedra. En el interior de la Pirámide se percibe el latido silencioso del corazón de la roca. Frente a la Esfinge es imposible esquivar su mirada enigmática. Su presencia convierte al desierto en un inmenso reloj de arena.

Por la noche, surgen los comentarios. ¿Qué te ha gustado más? La ternura del dibujo de las ocas de Meidum, la vida latente en el Cheik el Bilad (la estatua está articulada), la trágica grandeza de las momias reales, la inmensidad de las Pirámides...

27 diciembre 1963. Hoy ha conitnuado el desfile de maravillas. Hemos ido en autocar a Memfis, donde la capital del antiguo Egipto duerme todavía bajo la arena. El coloso de Ramsés II (o de Sesostris), de trece metros de longitud, está recostado sobre el suelo y cubierto por un edificio, desde cuyo balcón interior se puede contemplar la estatua. Después hemos ido a Sakkarah, donde todo el conjunto funerario está presidido por la célebre pirámide escalonada, creada por el arquitecto Imhotep para el faraón Zóser. La fecha de su construcción es anterior al grupo de Guizeh, y la superficie de su base es semejante. Lástima que ahora no se permita visitar su laberíntico interior. Hemos penetrado a continuación en la pirámide de Unas, que contiene los célebres "textos de las Pirámides", cuya traducción ya conocemos. Es la única pirámide antigua con inscripciones. A la salida vemos la calzada real, libre de la arena secular. Hemos penetrado bajo tierra en el Serapeum, las catacumbas donde se guardaba para la eternidad a las momias de los bueyes Apis, dentro de unos gigantescos sarcófagos monolíticos. Y una idea nos asalta a todos: ¡Cuánto queda por descubrir! Los montículos de arena parecen ocultar "algo". A la vuelta de la excursión hemos visto las pirámides de Dashur y no hemos podido resistir a la tentación de volver a las pirámides de Guizeh. Nos fascinan.

Por la tarde, hemos visitado El Cairo: La Opera, el Ayuntamiento, la Liga Árabe, los puentes sobre el Nilo y el medieval barrio de Jan el Jalili, el Bazar donde la artesanía tradicional crea y vende (tras interminable regateo) las piezas codiciadas por los anticuarios y por los "cazadores de souvenirs". Estas maravillas que nacen ante nuestros ojos nos envuelven en una excitante evocación de las "Mil y una noches".

28 diciembre 1963. Ya conocemos el Canal. Nos hemos trasladado en autocar a Ismailia, sede central del Organismo del Estado para el Canal de Suez. Allí nos

ha atendido el Jefe de Relaciones Públicas del Organismo, quien nos ha guiado todo el día. Hemos visitado la Estación de Radio, el Instituto de Investigaciones Hidrodinámicas (con las maquetas y los Bancos de Pruebas de Canales y Puertos). Luego, el Canal, con sus 55 buques de tráfico diario, mientras nos invitan a un refresco en el Club de Pilotos de Ismailia. A mediodía, por la carretera privada de la Compañía, hemos llegado a Port-Said. Nos han invitado a comer en el Club de Pilotos y luego hemos recorrido la ciudad, con el Museo dedicado a los caídos de la invasión franco-británica de 1957. Junto al monumento, la maqueta a tamaño real de dos proyectiles dirigidos, que señalan el cielo con sus proas de plata, preparados a llevar un satélite artificial... o una carga explosiva. Todo nos recuerda que existe un "armisticio", pero no la paz, sino la guerra por la más vieja de las causas: la lucha por el agua y por las tierras de regadío.

Por la noche, contemplamos una fabulosa puesta de sol, recorriendo el puerto de Port-Said en un remolcador, rodeados por barcos con todos los pabellones de la tierra. Volvemos a El Cairo.

29 diciembre 1963. Es domingo. Hemos asistido a misa católica según el rito armenio. Para recordar que El Cairo fue un de las cunas del Cristianismo, hemos visitado el Museo Copto, donde hemos contemplado la semilla del arte hispano-árabe y de la pintura románica, llegada a Europa por varios caminos. También hemos visitado la Iglesia de San Jorge y la de San Sergio, donde, según la tradición, estuvo cobijado el Niño Jesús durante la huida a Egipto.

Por la tarde hemos partido, Nilo arriba, en coche-cama.

30 diciembre 1963. Desde la estación hasta el Gran Hotel de Luxor nos hemos trasladado en unos pintorescos y desvencijados landós. Después de desayunar, hemos pasado el Nilo y hemos llegado al Valle de los Reyes. La entrada al Valle es angosta y guarda 76 tumbas descubiertas (y robadas) desde la antigüedad. Hemos penetrado en la tumba de Tutankamón, que sorprende por su pequeñez. Es muy difícil comprender cómo cupieron allí tantos tesoros. El Faraón en persona, es decir, en momia, preside la tumba. Después hemos visitado las tumbas de Amenofis II, de Ramsés III... Son maravillosas. ¿Cuántas más se descubrirán con ayuda de los procedimientos modernos? Penetrar en una tumba es recordar el cuento de Alí Babá. ¡Qué maravilla de dibujos, destinados a no ser contemplados jamás, sólo por los muertos! ¡Qué monumento a la fe de un pueblo! También nos preguntamos: Si en la diminuta tumba de Tutankamón se hallaron tales tesoros, ¿qué maravillas contendrían estos enormes hipogeos?

Después, hemos visitado el templo de Medinet Habu. Pilonos, salas hipóstilas, colosos... Y éste es uno de los templos más pequeños en Tebas. Bob, el guía, nos explica una de las pinturas: Dice que representa la historia del Patriarca José Efectivamente: Se ven las espigas inclinadas, las siete vacas flacas y gordas... Cronológicamente es posible... Pero hay otras explicaciones, menos sensacionales.

Más tarde, hemos visitado el Ramesseum, los colosos de Mnemon, el maravilloso templo-hipogeo de Deir el Bahari, erigido por la reina Hetsepsut, con toda su historia narrada en maravillosas imágenes y su nombre borrado por su hijastro y viudo, Tutmés III. Detrás, la pared rocosa, minada por pasadizos a medio explorar...

Por la tarde, hemos ido en landó a los templos de Luxor y Karnak. Son enormes. Columnas de treinta y seis metros, estatuas colosales, avenidas de esfinges, el obelisco gemelo del que fue trasladado a la plaza de la Concordia de París, templos y más templos adosados y superpuestos, capillas de Alejandro Magno, de Trajano, cristianas coptas... y los templos que aún yacen junto al Nilo, bajo las palmeras. Luego, las piscinas sagradas, las armónicas columnatas, pinturas y relieves...

31 diciembre 1963. Nos hemos levantado antes del amanecer, para ver triun-

far al sol entre las columnatas del templo de Luxor. Las columnatas se visten de oro para recibir triunfalmente al dios Sol-Amon-Ra-Aton-Harakté, mientras a lo lejos, al otro lado del Nilo, el Valle de los Reyes levanta hacia el cielo sus enormes muros de piedra.

A las nueve de la mañana, hemos salido en tren hacia Assuan. Junto a nosotros, un transporte de tropas egipcias. Un destacamento de guerreros yemeníes viaja con nosotros; sus rostros son inquietantes y van armados de fusiles "Mauser" y gummies con vaina de plata. Después de comer en el Grand Hotel, hemos paseado por el Nilo en una "feluka", las barcas de vela típicas del río. Hemos visto la cúpula del Mausoleo del Aga Jan y la quinta de la Begum. En una corta escala hemos visitado una isla paradisíaca, un jardín botánico donde se cultivan todas las plantas de Africa. Comentamos: "Así debió de ser el Paraíso Terrenal".

En tierra, el progreso de Egipto es evidente. El azul luminoso del cielo egipcio se ve cortado por el humo rojizo de la fábrica metalúrgica, el polvo gris del cemento y la niebla brillante de las canteras. Más al sur, llegamos a la Presa Vieja, construida por los ingleses, que cubre de agua los templos de Filé. Del templo de Trajano sólo se distingue la cima del pilono, señalada por una boya.

Llegamos a la Gran Presa. Estamos rodeados de letreros en ruso y en árabe. 27.000 hombres en tres turnos de trabajo están levantando la Pirámide del siglo xx. Comenzamos visitando la maqueta. El lago formado medirá 600 Km., y se espera que su influjo, la evaporación de sus aguas y las nuevas tierras de regadío cambiarán el clima de la zona. Visitamos las hormigoneras, los túneles de 25 metros de diámetro, perforados en la roca, donde se alojarán doce gigantes generadores de electricidad. La pared de 111 metros de altura ya está subiendo, los canales de riego se están terminando y las perforadoras rompen el silencio del desierto.

De regreso al oasis de Assuan (la antigua Siena de Eratóstenes), compramos dátiles, sables cuya vaina es la cornamenta de un cérvido y cuernos de gacela. Volvemos al coche-cama y salimos hacia El Cairo. Es Nochevieja...

1 enero 1964. Llegamos a El Cairo a las nueve de la mañana. Volvemos al Museo Egipcio, que ya nos resulta familiar, y nos sorprendemos de las cosas que habíamos dejado de observar en la primera visita. Y al salir, no resistimos a la tentación de volver a la llanura de Guizeh. Las Pirámides nos atraen. Más tarde, los guías nos invitan a comer en un restaurante típico frente a las Pirámides. Y una vez más, al atardecer, volvemos a Guizeh. Se está poniendo el sol y asistimos a un espectáculo fabuloso: Los piedras hablan, unas luces cambiantes y multicolores hacen surgir de las tinieblas el rostro enigmático de la Esfinge y se oye la voz de la Esfinge y de las Pirámides contarnos su historia y sus secretos. El tiempo y el espacio han desaparecido ante la magia del espectáculo "Luz y Sonido". Vemos y oímos 5.000 años de historia.

Por la noche, invitados por el Ministerio de Educación Nacional de la R. A. U., asistimos a una representación histórico-floklórica en el teatro Balloon, que, como su nombre indica, parece un globo. Hemos visto en escena personajes como Faruk, Lesseps (que no parece gozar de ninguna simpatía en Egipto), Eugenia de Montijo, el cohete espacial y un personaje montado en un caballo auténtico. Danzas orientales, sevillanas a ritmo vertiginoso y folklore. Una banda de paracaidistas ha cerrado la función, mientras la Independencia bajaba del techo del teatro en una jaula esférica.

2 enero 1964. Hemos dedicado el día a conocer a fondo El Cairo... y despedirnos de él. Por la mañana, hemos visitado las mezquitas del Sultán Hassan, Muhammad Alí, Ibn Tulun, la ciudadela de Saladino y la ciudad antigua. Para entrar en las mezquitas nos han embutido los pies en una especie de sacos; así no es necesario descalzarse. Es la primera vez que nos vemos rodeados de la

influencia árabe y turca. Al mediodía hemos subido a la Torre de El Cairo, cuya cúspide giratoria dista 186 metros del suelo. Desde allí, se divisa una fantástica vista de la ciudad: las islas del Nilo, los rascacielos, el edificio de la T. V., parece una moderna ciudad sudamericana. Por la tarde, volvemos al Bazar, a las callejas que forman el barrio-zoco de Jan el Jailli, donde hemos comprado "souvenirs" y hemos regateado en todos los idiomas de la tierra, árabe incluido, ya que hemos distribuido a los muchachos unos vocabularios y les hemos enseñado a contar hasta cien y decir "no" y "caro" en árabe. La colección de compras es asombrosa.

Al atardecer, hemos ido a la Embajada de España, donde la Legación Española nos obsequió muy amablemente con una recepción.

3 enero 1964. Hemos salido hacia Alejandría por la carretera del desierto, y ¡cómo no! hemos pasado por las Pirámides. El desierto está todavía lleno de restos de tanques y chatarra bélica, recuerdo oxidado de la batalla de El Alamein. Hemos vuelto a visitar la ciudad de Alejandría y hemos comido en el mismo restaurante de la otra vez. Unas gambas inolvidables y tortilla "a la española". Los egipcios dan este nombre a la tortilla "finas hierbas".

Una fabulosa puesta del sol nos despide, ya a bordo del "Akdeniz".

4 y 5 enero 1964. Reposo y comentarios. Hemos visitado el puesto de mando: Radar, piloto automático, radio... Comer y dormir a discreción.

6 enero 1964. Escala de cuatro horas en Nápoles. Hay que aprovechar el tiempo. Un grupo ha visitado la ciudad y el Museo de Antigüedades. El otro grupo ha realizado una visita maravillosa a Pompeya. Parece una ciudad resucitada. Cuando el guía ha hecho un silencio impresionante para hablar de una antigüedad de 2.000 años, los muchachos sonreían tolerantes. He tenido que dar explicaciones y decir de dónde veníamos. Aún hemos tenido tiempo de visitar Torre del Greco y la fábrica de camaféos. Es realmente curioso. Más *souvenirs*.

7 enero 1964. Cuatro horas en Marsella. Hemos recorrido la ciudad. Lo más sorprendente: Los precios, el enorme tamaño del puerto y el cálculo. Nadie cuenta en francos nuevos y es muy difícil devolver el cambio.

8 enero 1964. Llegamos a Barcelona, entre una niebla deslumbrante y una temperatura suave. Y la familia... A partir de ahora, fotos y recuerdos de un viaje inolvidable a la cuna de la civilización y a la tierra de las maravillas.

PABLO HERNANDEZ PRATS

GEOGRAFIA AGRICOLA DEL VALLE DEL DUERO O SUBMESETA NORTE

Por ISIDORO ESCAGUES DE JAVIERRE
(Catedrático del Instituto masculino de Bilbao)

Ediciones de la Revista «ENSEÑANZA MEDIA»

Ptos. 12